



JUAN DRAGO: *Si amaneece mientras caminas (Antología)*
 Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga.

Hombre de una bondad y una sensibilidad exquisitas, Juan Drago es autor ya de una consolidada carrera poética. Ha publicado ya poemarios como *De la luz en el agua*, *Con un río en los brazos*, *Ámbito de la diosa*, *Cantos del llamado*, *Corona de silencio*, *Doñana: interiores*, *Orfeo encuentra el mar*, *Viajero de la luz* y *Aires de Roma andaluza*.

El título *Si amaneece mientras caminas* nació en el Parque Nacional de Doñana, cuando el poeta, a la búsqueda del cerro de los ánsares para ver amanecer, quedó con su coche varado en la arena y se dirigió caminando en la noche hacia las estribaciones de las dunas más altas. En aquel lugar paradisíaco, con la luz del amanecer y sentado en la arena escribió el primer texto del libro. Los poemas de esta antología, compuestos con delicadeza y cincelados con un primor exquisito, se ofrecen al lector agrupados en ocho secciones: I "Si amaneece mientras caminas", que corresponde a los poemas de la luz; II. "En esta casa vive el mar", que recoge los poemas del mar; III. "Retirarse a un templo pequeño", que contiene los del espacio; IV "El silencio lo canta", constituida por poesías del tiempo; V. "Por estos ojos pasaron las hogueras", formada por textos del amor; VI. "La enredadera de Mnemosine", que contiene los poemas de la memoria; VII. "En el corazón del bosque me detengo", que recoge los del misterio y, por último, VIII "El espejo interior", con los poemas de la noche.

En la primera parte la luz se asocia a un ciclo vital, a la naturaleza y también al discurrir del tiempo. En los poemas del mar, inspirados probablemente en multitud de recuerdos de la vida del poeta y su relación con el Atlántico, el autor se ve a sí mismo como muchacho y ese recuerdo le permite reflexionar sobre la fugacidad de la vida: *"No hablé, y en su sonrisa vi mi vida (...) No pude abrir los labios. El mar vino a decirme/ en qué ola ya no estaban mis ojos, en qué espumas/ naufraga la luz que hay en mí mismo./ Me duele haber mirado esos ojos extensos."*

La parte más hermosa de este sobresaliente poemario quizá sea la dedicada a la temática amorosa, en la que el poeta mezcla una elegante prosa poética con versos de una estremecedora belleza, en los que el amor se convierte en motivo que cimenta la existencia humana: *"Déjame permanecer abrazado al animal que te asiste como un lazarillo. Yo soy el animal que sin tu aire está ciego, tropiezo por las calles sin tu voz, que viene de la oscuridad con un son que es luz en sí mismo."*

El cuerpo de la amada hace que el tiempo se detenga por la fuera arrolladora del amor "Valoro tu desnudo vestido por la penumbra. Tu desnudez es el venero de la especie que nos lleva. Tu piel ha cedido a los embates del tiempo, y aún te siento pura como la primera vez."

En definitiva, estamos ante un volumen de poesía esencial, de hondura lírica, de rico vocabulario y de una belleza conmovedora.